

Momentos de la reflexión personalista

Fernando Pérez de Blas

Doctor en Filosofía

Cuando nos enfrentamos a la etiqueta de personalista referida a una filosofía o a cualquier otro modo de reflexión solemos tener dificultades para concretar en qué consiste el núcleo, la esencia, el meollo de tal modo de pensar. Queremos aquí aclarar, brevemente, algunos puntos que dotan de consistencia a un discurso personalista. Son dimensiones que se atienen a la realidad desde la persona como *realitas* por antonomasia.

a) El personalismo parte de una ontología donde los seres son entendidos por referencia a un tipo de ente primordial, la persona. Así la ciencia y el trato técnico con las cosas, los objetos, sus relaciones, sus cantidades, sus cualidades estarían definidas por estar dirigidas por personas pero no tratar con personas. Serían para la persona y tendrían valor solamente si promocionan el crecimiento de esta, su seguridad, su libertad, su salud, etc. Porque el ente sobre el que rueda la realidad es la persona (las personas), definidas porque son los

únicos seres que pueden dar cuenta de sí y de los demás entes. Con los animales compartirían la relación física con el medio, pero no la integración reflexiva y conductual de lo que tradicionalmente llamamos alma y cuerpo.

b) La perspectiva personalista se define también por el trato con la realidad no desde categorías a priori, sino a través de una fenomenología

que reconoce las realidades en su gestación natural, en su despliegue fenoménico. Este remite a un fondo de mismidad, pero sin este surgir espontáneo la persona sería un simple engarce en una estructura lógica, material, eidética... La persona es fenómeno para luego mostrarse como ente.

c) La ontología y la fenomenología se encuentran mutuamente dentro de

la reflexión personalista en el momento que debemos identificar a la persona, hacerla presente (personarse) ante el pensamiento. De un lado habrá una sustancialidad y de otro una apertura, porque si algo define al personalismo es afrontar la dialéctica entre mismidad y alteridad en las personas. Las respuestas serán variadas, según autores o escritos, pero siempre existe la valentía de encontrar una esencia detrás de lo que aparentemente es simple flujo existencial. Valentía que es mayor si tenemos en cuenta que tampoco se olvida la existencia y los fenómenos que la definen hermanada con la esencia (aquí aparecerían muchos conceptos que no es el lugar para estudiar, como promesa, sacrificio, fidelidad, amor, etc.).

d) También el trato con la persona necesita unas premisas psi-



cológicas y fisiológicas ya que la fenomenología del ente personal se atiende a un ser integral, como decimos, pero ha de tener en cuenta los diferentes aspectos, expresiones, datos, bien desde una perspectiva (persona en cuanto psique) bien desde otra (persona en cuanto cuerpo). Y sobre todo sus relaciones en cada caso. Temas clave en este apartado serían el carácter, el dolor, los hábitos...

- e) La persona es un valor, que la dota de dignidad. Por ello el personalismo también tiene relación directa con la axiología y el mundo de los valores. Porque la persona es válida y, al mismo tiempo, está llamada a moralizar el mundo por la realización práctica de los mismos. En definidas cuentas no hay personalismo sin ética.
- f) Cuestión esencial para entender la persona es su dimensión trascendental, entendida como superación de una inmanencia tozuda y cerrada para abrirse a nuevos marcos de realidad. En cuanto ente abierto el ser persona remite a una trascendencia, no siempre entendida de manera igual, pero enriquecedora de su sentido, voz que llama a su plenitud, engarce con su ideal y su vocación. Es muy útil, en este sentido, para el personalismo una mística, que permita abrir el mundo hacia el misterio y religar los lazos

originarios con el mismo. En esta línea podemos concebir la metafísica personalista como una poiesis del misterio, nunca terminado discursivamente, sino en perpetua expansión simbólica (casi al modo de la metáfora). Al tratar con una realidad infinita, el decir sobre el misterio puede pasar por muchos grados desde la mudez al desparpajo poético.

- g) El personalismo, con todo, no puede quedar anclado en la reflexión sobre sí mismo, sobre el desarrollo de su propio centro, sino que, con esta misma finalidad, debe enfrentarse con la realidad no personal, con lo impersonal, que aparece por doquier miremos. De este modo urge una analítica de aquello que despersonaliza, desde los niveles económicos a los sociales, pasando por la estética. Si algo puede acusarse a los personalismos es su idealización del mundo personal sin mirar el lado oscuro, la noche donde la persona llora sus pecados o, como ocurre a menudo, se regodea en ellos. Porque si la persona está llamada a ser en plenitud no son pocos los obstáculos que se ponen ante ella para dar respuesta a esa voz. Necesita, por tanto, el personalismo una dimensión crítica imprescindible y urgente.
- h) Al concebir a la persona como ente comunitario y relacional, el perso-

nalismo no puede, sin quedar cojo, obviar un discurso sobre la naturaleza de esa comunidad, sobre el ideal humanista que promoció a las personas en libertad y justicia. También, por el pluralismo imperante en los personalismos, podemos echar en falta esta parte de la filosofía. No obstante son muchas las opciones y habría que discernir aquí de nuevo con una mirada crítica.

Muchos otros aspectos podrían apuntarse para hallar una adecuada percepción del entramado discursivo del personalismo, pero nos atrevemos a decir que se reducirían a ser subapartados dentro de los citados. En todo caso no pretendemos otra cosa que encontrar un modo de fijar posiciones para el estudio del personalismo, muchas veces oscurecido por la propia riqueza de su radio de reflexión.

Y es esta entraña selvática y frondosa del personalismo su fuerza frente a cualquier reduccionismo, porque tenemos que tener en cuenta que su eje, la persona, es la realidad más rica del universo y su discurso lo debe ser y lo es. Sin embargo nunca está de más recopilar y encontrar una estructura para continuar nuestro adentramiento en esta tradición, así como para hallar relaciones con otras filosofías. Entre todos debemos ir en este camino.